

hacerme interesante en aquella jornada: dije al público mis operaciones todas, para que nadie dudara de mi imposibilidad en aquellos momentos, para atender á la noticia que recibí, de la marcha de Maximiliano al centro de la poblacion; pero como la historia leal y franca de los hechos de aquel dia, que puede verse en el comunicado á que me refiero, ha dado por resultado una mala inteligencia, que ha producido el remitido del Sr. D. Francisco Velez, en el número 107 del periódico que vdes. dignamente redactan, en cuyo remitido se copia la comunicacion oficial del Sr. general Escobedo, la que se refiere al parte del general Velez sobre los acontecimientos de esa fecha, debo añadir como aumento á mi citado comunicado, que el éxito de la jornada del dia 15 de Mayo se debió principalmente á las acertadas disposiciones que dictaba el general Velez y á la actividad y valor de los gefes que me acompañaron al tomar la altura y corredores de la Cruz y convento de San Francisco, cuyos gefes fueron: los coroneles Yopez, Margain y Agustín Lozano, los dos primeros al frente de sus respectivos batallones: el mayor de órdenes de la brigada que yo mandaba, C. Octaviano García: el de igual clase Bernardo Nosti: el comandante de batallon José María Rangel; y mis dos ayudantes, capitán Joaquin Cuevas y teniente Trinidad Vazquez.

« Amigo de vdes. muy adicto y seguro servidor.
—JOSÉ RINCON.»

SUPLEMENTO

AL NUM. 4,792

DEL MONITOR REPUBLICANO.

MIÉRCOLES 13 DE NOVIEMBRE DE 1857

LA TOMA DE QUERÉTARO.

Doy gracias á Dios porque me ha concedido lo que ardientemente deseaba para la vindicacion de mi honor y el esclarecimiento de la verdad histórica; es á saber, la contradiccion al manifiesto que dí á luz sobre los sucesos relativos á la toma de Querétaro. Mi único, mi grande temor, era que nadie me contradijese, y que las calumnias en voz baja con que me hirieron algunos enemigos y algunos hombres sin criterio, continuasen apoyándose sordamente en que no era posible contradecirme por falta de libertad para ello. Quizá la historia misma, apreciando las circunstancias actuales, habria podido juzgar de la misma manera; pero ahora que con tanta libertad se ha hecho y publicado lo que se pretendió que fuera una refutacion de mi manifiesto, la verdad en mi favor será, no solo clara, sino evidente, palpable.

Desde luego advierto que en el extranjero, adonde respecto de México se puede mentir con mas libertad que aquí, se ha dicho, que como Júdas entregó al Divino Maestro, yo entregué al Emperador, y se han añadido las ridículas concejas de que lo entregué dormido, que lo hice por 3,000 onzas de oro, y otras cuya falsedad es visible y patente. En México, en donde respecto de nuestros sucesos no se puede llevar tan lejos la impostura, se dice que yo entregué el fuerte de la Cruz en Querétaro; y como para dar verosimilitud á esta calumnia, se agrega que no es la primera traicion que cometo. Pero lo cierto es que por una regla invariable en los acontecimientos humanos, y especialmente en los de la guerra, siempre expone el que pierde, no la causa verdadera de su mal, sino alguna que tienda á hacerlo aparecer ocasionado por culpa de otros.

Los militares defensores del Imperio que suscriben la refutacion á mi folleto, no pudieron conformarse con que el mundo sepa que perdieron porque era necesario que así sucediese, sino que para salvar su amor propio, necesitan aparecer tan invencibles, que solo por una traicion pudieron ser vencidos. ¿Por qué se dejan dominar de esta pueril vanidad? Querétaro se perdió porque debia perderse, porque no es solo el valor y la pericia de varios generales y gefes lo que se requiere para triunfar en casos semejantes, sino los elementos indispensables para ello,

para que ese valor y esa pericia sean útiles y produzcan todos sus frutos; y esos elementos no los habia ni los podia haber en Querétaro. Esto es evidente para todo hombre que reflexiona un instante en este punto.

Advierto, ademas, que nada demuestra tan claramente una verdad como la contradiccion de los que la combaten; y esta contradiccion es visible entre las diversas personas que han pretendido combatir la demostracion de mi inocencia y de mi lealtad al Emperador Maximiliano.

Así es que en esta contestacion, que haré lo mas sucinta que me sea posible, me propongo demostrar que del dicho mismo de mis acusadores é impugnadores se desprende mi no culpabilidad, y que se contradicen entre sí los que me hieren y calumnian, cuya contradiccion es la prueba de que no han dicho la verdad, y que los hechos, los sucesos mismos, cuya elocuencia es superior á la del lenguaje, prueban hasta la evidencia mi inocencia.

Mis acusadores en el extranjero, y los que en México han querido serlo cubriéndose cobarde é hipócritamente con la responsabilidad de publicaciones en Europa y en los Estados- Unidos, comenzaron por asegurar que yo habia entregado al Emperador dormido, á los enemigos, y que esta infame accion la cometí por una cantidad de onzas de oro, que fué, segun unos, dos mil; segun otros, tres mil, y segun

otros, se redujo á setecientos cincuenta pesos, porque los liberales me engañaron.

Los impugnadores de mi manifiesto comprueban que ni siquiera fué hecho prisionero el Emperador en Querétaro, y menos en el fuerte de la Cruz, sino en el cerro de las Campanas, en donde él se rindió espontáneamente, y no fué hecho prisionero.

Del dicho de mis impugnadores se ve tambien que para el supuesto crimen no se me dió dinero, poco ni mucho, sino que le señalan origen muy diverso, que es el del despacho, de lo cual me ocuparé en lugar oportuno.

Queda, pues, demostrado, que los asertos del extranjero, y por lo mismo de sus corresponsales é instigadores de México, son, mas que una mentira, verdaderas ridículas concejas.

Y ya que del extranjero hablo, séame lícito manifestar algunos conceptos. Se ha atribuido al general Woll el dicho de que yo no me atreví ni á presentar mis diplomas á revision, porque la presencia del mencionado general me aterró, á causa de que sabia mis antecedentes. No creo que esto haya dicho el Sr. general Woll; pero si fuera cierto que lo dijo, mi única respuesta seria que *mente*. No presenté despachos á la revision; con otro motivo y en otras ocasiones el Sr. general Woll me recibió muy bien, y tengo de esto pruebas que presentaré. Por una solicitud mia, y en vista de los certificados

que presenté, relativos á mis servicios en la campaña con los americanos y con los indios bárbaros, mi posicion militar quedó fijada. Fuí nombrado coronel del regimiento de caballería de la Emperatriz, el mejor quizá del ejército en esa arma, por la clase de la tropa: y preciso es que mis enemigos convengan en que no habria yo obtenido ese mando ni la confianza del Emperador, si hubiera habido antecedentes deshonorosos en mi carrera, porque ni la intervencion francesa, ni el Imperio, procedian sin conocimiento de causa ni de los hombres. Por desgracia ha habido mexicanos que no tuvieron empacho para convertirse en agentes de los franceses cuando practicaron la revision de empleos militares, más para humillar al ejército de México, que para poner orden en él.

Por algunos actos de valor se me dió la cruz de la Legion de Honor francesa, que no tuvo ninguno de mis calumniadores, y aunque acepté esa condecoracion, que se tuvo en grande estima, por ser extranjera, la acepté solamente porque ella prueba que se me juzgó hombre de valor, lo cual no me niegan mis enemigos, y un hombre de valor no puede jamas cometer una traicion, porque esta es el engendro de la cobardía; la menciono ahora, porque habiéndome borrado en Francia de los registros de la Legion, á causa de la calumnia de que he sido víctima, quiero que el mundo entero vea con qué ligereza se pro-

cede en esa corte, imponiendo una pena sin dar audiencia al acusado, y con qué villanía se sacrifica el honor de un hombre, para ocultar la vergüenza y la infamia de la conducta del gobierno frances, que trajo á México al infortunado Maximiliano para hacerlo servir de escudo á sus soldados y á sus locas pretensiones, y que tuvo la cobardía de abandonar cuando el Emperador mas necesitaba de su ayuda, no ya para sostener la monarquía, que está demostrado que es impracticable en México, sino para salvarse de la horrible alternativa de hundir en el ridículo su esclarecido nombre con una fuga, ó de sacrificar su vida en un patíbulo, como lo hizo. Si para cubrir estas infamias sirve la Legion de Honor; si no es ella el escudo de la inocencia; si no sirve para librar al corazon sobre el cual brille la insignia, de la iniquidad de ser juzgado sin ser escuchado, estoy conforme con no pertenecer á ella: la desprecio!

Y supuesto que, como antes he manifestado y es público, todas esas infames armas y ridículas condecoraciones referidas en el extranjero, son falsas; supuesto que en el territorio mexicano, teatro de los sucesos, no se me imputa, ni haber entregado yo al Emperador, ni haberme vendido por dinero ú otra recompensa, vuelvo al primer punto que me he propuesto demostrar en este escrito.

He dicho en mi manifiesto:

« Los víveres, que dias antes se escaseaban mu-

cho, se habian llegado á acabar, y que la tropa estaba desmoralizada. »

En la refutacion, página 45, se lee:

« No negaremos que la situacion del ejército sitiado era por demas difícil y penosa, sobre todo desde 1.º de Mayo, ni tampoco que algunos individuos de aquel ejército, obligados, ora por su corto espíritu, ora por causa de querellas particulares, se manejaran de tal manera que sembraran entre una parte de nuestras tropas el desconcierto y la desanimacion. Cierto es que la escasez de víveres se hacia sentir con *muchísima* fuerza entre los defensores de Querétaro, y de consiguiente, entre los habitantes pacíficos de la ciudad. »

Yo he asegurado:

« La tropa se desertaba, no como regularmente sucede, sino en pelotones, pasándose al enemigo. »

Y mis impugnadores, aunque no lo confiesan claramente, convienen en ello, supuesto que al refutar mi prueba, que consistia en el parte oficial que copio á fojas 33, y en el cual aparecen desertados el dia 14 diez y ocho hombres, dicen que no solo por él se debe juzgar. Pero es necesario que se reflexione que si en la brigada de reserva, que era la de mas confianza, hubo diez y ocho desertores, ¿qué sería en las demas? Y esto lo han ocultado maliciosamente mis acusadores, siendo así que la deser-